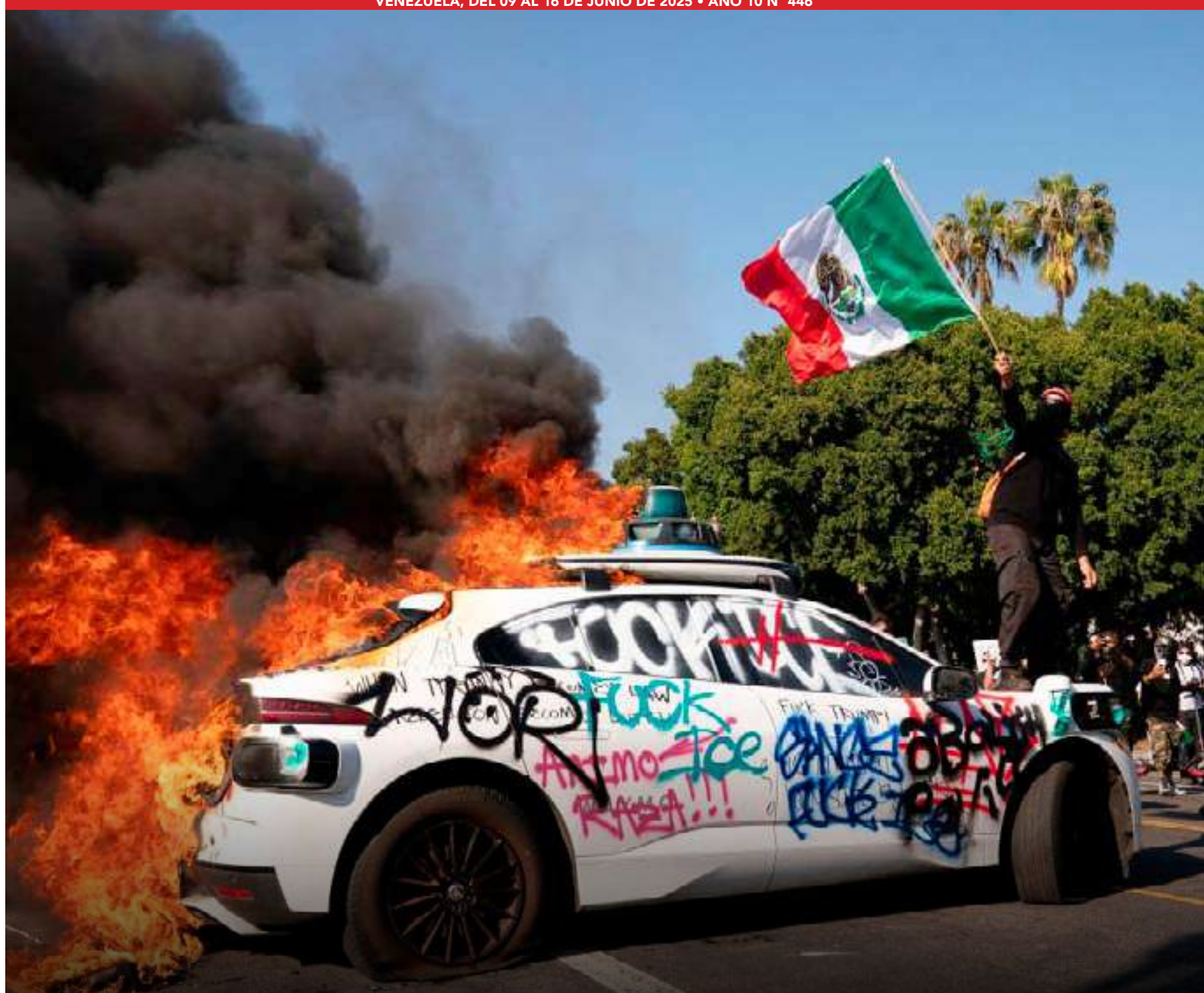


SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 09 AL 16 DE JUNIO DE 2025 • AÑO 10 N° 446



Norte en Caos, la hora del Sur

EN ESTA EDICIÓN
CUATRO TEMAS

CLODOVALDO HERNÁNDEZ

**Sobre las
desgracias de los
migrantes**

P 4



ESPECIAL

**El Helicoide:
Donde el pueblo
tiene el mando**

Pese a las campañas en
contra es un espacio
cultural abierto a la ciudad.

P 8 y 9



ENTREVISTA

Anahí Arismendi

Las cárceles privatizadas en
El Salvador son empresas
que ganan millones.

P 7

Tinta cruda

Nueva AN y formación técnica profesional

Alfredo Carquez Saavedra

Sería positivo para la nación que la nueva Asamblea Nacional que iniciará sesiones en enero de 2026 atienda la necesidad de crear un sistema de educación y formación técnica y profesional, que le dé respuesta al mundo del trabajo de manera planificada y en consenso con los actores que hacen posible la producción de bienes y servicios: Estado, trabajadores y empresas.

Cualquier intento de reconstrucción y reactivación del sector productivo criollo

y de instalación en el país de inversiones extranjeras, además de las condiciones macroeconómicas apropiadas, requiere de la ejecución de estrategias de formación del capital humano a necesitar en los sectores industriales identificados en trece motores económicos productivos definidos por el Ejecutivo.

La formación técnica profesional, conecta el trabajo con la educación en una especie de autopista de doble sentido; pues de esta manera se garantiza la existencia de

un espacio para la comunicación y colaboración entre los actores, lo que permite saber de antemano cuáles son sus requerimientos en términos de capacitación, habilidades y competencias del personal y de avances y adecuaciones tecnológicas.

Además de estos factores, hay otro de suma importancia que debe ser tomado en cuenta para atender la realidad inmediata y la planificación de escenarios de mediano y largo plazo: la formación técnica profesional y espe-

cialmente la que se imparte mediante la combinación de la teoría y la práctica en condiciones reales de trabajo.

Este sistema que distribuye el tiempo de los participantes entre un aula y una empresa, en el que estos son guiados por un tutor y en el que se debe seguir un plan de estudios determinado y que debería ser construido por los principales actores (empresas, trabajadores y Estado) cierra con una evaluación de desempeño académico y práctico que permite la ob-

tención de una certificación que facilita el acceso al mercado de trabajo.

La capacitación de los hombres y mujeres de cualquier edad, de aquellos que van por su primer empleo y de otros que aun con experiencia en el mundo del trabajo deben refrescar conocimientos y adquirir el dominio de las nuevas herramientas y técnicas, para poder tener un mejor desempeño en sus responsabilidades, es garantía de soberanía e independencia. •

El marketing de La Bichota

Harim Rodríguez D'Santiago

La Bichota se ha constituido en una marca poderosa de la industria musical, que seduce multitudes, especialmente en el segmento de los amantes del reguetón y el trap latino, es decir, el público más joven.

Su estrategia de marketing combina elementos contradictorios que son comprados por su audiencia con una facilidad que asusta.

Tal y como lo trata de explicar el personaje en el documental que le hicieron para Netflix recientemente, su "nombre artístico" proviene de lo más audaz del mundo delictivo. El apodo "bichota" (o "bichote" en masculino) tiene su origen en el argot del narcotráfico y la cultura urbana caribeña, especialmente en Puerto Rico y Colombia. Su significado real está ligado al poder, el mando y la influencia dentro del mundo ilegal. El origen deri-

va de "bicho", figura importante en el narcotráfico, en pocas palabras: ¡un capo!

Su uso tradicional se refiere a un líder del crimen organizado, alguien que controla territorios, rutas de drogas y organizaciones ilegales. Con Karol G ha saltado a la primera fila de las reguetoneras femeninas el culto al narcotráfico asociado a las pasiones febriles y a la diversión.

El personaje creado ofrece una versión de empoderamiento femenino que se contradice con las narrativas de sus canciones. Sus letras giran en torno al despecho y la traición, normalizan la infidelidad masculina y femenina como algo inevitable, lo que se convierte en razón suficiente para que las damas se emborrachen y consuman sustancias prohibidas para sacar del alma cualquier despecho.

El personaje creado se

muestra sensual, con excesos y rebeldía, dirige todas sus baterías a la efervescencia de la juventud, conoce a plenitud su público objetivo y sus vulnerabilidades.

Hace énfasis en una población descrita en la cotidianidad de los sectores populares y responde a esa dinámica del barrio.

De forma sorpresiva ha logrado calar también en jóvenes de todas clases sociales más privilegiadas, ha convertido la diversión como un vehículo efectivo para llegar a multitudes con sus mensajes, contradictorios pero certeros; gusta mucho y la mayoría la acepta tal cual como se presenta. Después de ser testigo de madres que llevan a sus niñas a un espectáculo de este personaje, creado milimétricamente, concluyo que el mañana no será bonito si el presente no es de lucha. •

Viñeta


Venezuela: Es ridícula la lista de la UE de países de "alto riesgo"



Verónica Díaz

Mediante un comunicado, la Cancillería calificó de "ridícula la lista difundida por la UE en la que incluyen a Venezuela como un país de alto riesgo". Por medio de la misiva oficial, aseguró que un "verdadero riesgo es la incapacidad de la propia Unión Europea para proteger sus intereses, su economía y hasta su dignidad".

La Unión Europea amplió este martes (10.06.2025) su lista de jurisdicciones consideradas de "alto riesgo" en materia de lavado de activos y financiamiento al terrorismo, incorporando a 10 nuevos países: Argelia, Angola, Costa de Marfil, Kenia, Laos, Líbano, Mónaco, Namibia, Nepal y Venezuela; mientras eliminó a Panamá y otras naciones que figuraban anteriormente.

La medida fue rechazada categóricamente por Ve-

nezuela mediante una comunicación difundida por el Ministerio de Relaciones Exteriores:

"Una burocracia anacrónica, envejecida y desconectada de su gente pretende hoy tutorar a Venezuela, cuando ni siquiera puede gobernar con coherencia su propio espacio. Tienen bancos lavando dinero en sus propias capitales, funcionarios que miran para otro lado, y paraísos fiscales que operan con total impunidad dentro de sus fronteras o bajo su amparo.

Venezuela, por el contrario, es una economía en crecimiento, con estabilidad política y con instituciones que responden a su pueblo, no a intereses financieros ni a lobbies de turno. Hemos enfrentado bloqueos, sanciones, intentos de aislamiento, y aquí estamos: más sólidos, más firmes, y sin doble moral.

Lo que molesta a la decrepita élite europea no es el

riesgo, sino la verdad: que hay países del Sur que ya no agachan la cabeza, que no aceptan tutelajes, y que no están dispuestos a entrar en las listas de los obedientes", expresa el comunicado.

La UE permite a los países "señalados como de alto riesgo" ofrecer compromisos para "enmendar" sus normas y evitar figurar en su repertorio. Aparecer, aunque no implica "sanciones" (medidas coercitivas unilaterales, como las prefiere llamar Venezuela), sí exige a las entidades financieras europeas y otros organismos que apliquen una "mayor vigilancia" con respecto a las operaciones efectuadas por entidades establecidas en estos territorios.

Desde la muerte del presidente Hugo Chávez en 2013, Venezuela ha sido objeto de numerosas sanciones internacionales. Estas sanciones han sido impuestas por países como Estados Unidos, la Unión Europea, Reino Uni-

do, Suiza, Canadá y Panamá.

Desde 2017 hasta la fecha, Venezuela ha sido objeto de 1.039 sanciones internacionales. Estas medidas han afectado sectores clave como el petróleo, la banca y el comercio.

PDVSA ha recibido restricciones que incluyen la confiscación de activos como Citgo y Monómeros, la prohibición de repatriación de dividendos y sanciones a sus directivos y socios. Además, las medidas coercitivas han limitado su capacidad de operar con petroleras internacionales, afectando su producción de crudo, que ha caído significativamente en los últimos años. "Hoy el 25% de la producción de petróleo está sancionada", ha denunciado la vicepresidenta de la República, Delcy Rodríguez. La producción petrolera pasó de 2,3 millones barriles diarios en abril de 2016, a 339 mil barriles al día en julio de 2020, lo que representa una caída de la

producción de 85%.

Además, en 2019, el gobierno británico reconoció a Juan Guaidó como "presidente de Venezuela", lo que usó para incautar el oro propiedad del Estado venezolano que se encontraba en el Banco de Inglaterra. Se trata de 31 toneladas de lingotes, valoradas en aproximadamente 2 mil millones de USD, que están hasta el día de hoy retenidas en las bóvedas del banco británico.

La controversia comenzó cuando el gobierno de Nicolás Maduro solicitó la devolución del oro para financiar la lucha contra la pandemia de COVID-19. La entidad financiera británica rechazó la solicitud, argumentando que Reino Unido reconocía como gobierno legítimo a Guaidó.

A pesar de que en 2023 la oposición venezolana destituyó a Guaidó como "presidente interino", el oro sigue congelado en el Banco de Inglaterra, sin una resolución. •

Sobre las desgracias de los migrantes

>> Clodovaldo Hernández

Hora de señalar a los responsables

Los “yo no fui” son culpables históricos



Es más que evidente la responsabilidad de la dirigencia opositora —especialmente la de ultraderecha; pero no sólo esa facción— en las desgracias que sufren las venezolanas y los venezolanos fuera del país, y resulta necesario recalcarla a menudo porque el poder mediático y de redes que ese sector político ostenta tiene tal magnitud, que logra convencer de lo contrario a segmentos amplios de la población y a buena parte del público extranjero.

Su culpa tiene raíces ya históricas, pues las élites políticas y sociales que constituyen la médula opositora fueron las autoras intelectuales y materiales de la guerra económica interna que se desató con toda su fuerza luego de la muerte del comandante Hugo Chávez, en 2013.

Igualmente, dichas camarillas conspiraron para que Estados Unidos enfilara sus demonios contra Venezuela, en forma de medidas coercitivas unilaterales y bloqueo. Con ello indujeron a la gran ola migratoria que llevó fuera del país a una importante porción de nuestra población, desde profesionales y técnicos altamente calificados hasta trabajadores de menor nivel de capacitación, casi todos buscando desesperadamente nuevos horizontes económicos.

Una vez que se produjo la escalada migratoria, la dirigencia opositora —y los medios de comunicación financiados por la USAID— dedicaron grandes esfuerzos a culpar al gobierno y, a la vez, ya en el colmo de la crueldad, a criminalizar a quienes se marcharon de Venezuela, presentándolos

como una amenaza para los países vecinos o, como dijo uno de estos políticos, una enfermedad contagiosa para la región.

Hicieron del drama de los migrantes o aspirantes a tales uno de sus negocios más jugosos. Se tragaron las ayudas otorgadas por los países del norte global (cómplices de las maniobras de “cambio de régimen”) y por organismos internacionales. También montaron sus propias “empresas”, transformándose en coyotes de cuello blanco.

Ahora, cuando el sueño americano que vendieron se ha desplomado con horribles sufrimientos para las venezolanas y los venezolanos a quienes engatusaron, estafaron y embaucaron; estos nefastos personajes asumen su pose más característica: la de “yo no fui”. Nada nuevo bajo el sol. •

La narrativa del Tren de Aragua: criminalizar el gentilicio

Los dirigentes opositores —en especial los de la derecha radical— son los culpables de la propagación de una matriz de opinión que le ha causado un terrible daño a la migración venezolana en general: la del Tren de Aragua como supuesta organización terrorista, comparable con los cárteles del narcotráfico mexicano o las maras salvadoreñas.

Ese relato, intensamente difundido por la maquina-

ria mediática, permitió al infame gobierno de Donald Trump invocar la Ley del Enemigo Extranjero, una normativa de 1798, para perseguir a cualquier ciudadano venezolano en territorio estadounidense, secuestrarlo y enviarlo a campos de concentración en un tercer país.

En esta estrategia actuaron los líderes ultraderechistas aliados con los peores especímenes de su

misma ralea en la fauna estadounidense. Irresponsablemente, pretendieron implantar la creencia de que el presidente Nicolás Maduro vació cárceles enteras para enviar a los delincuentes a perturbar la supuestamente sagrada paz de un país que, bien se sabe, es violento por naturaleza.

Esa fue, simplemente, otra manera de justificar el injerencismo imperial en Venezuela. •

Apoyo a las acciones contra los migrantes pobres



En una primera oleada, la narrativa sirvió para deportar y secuestrar a migrantes pobres, muchos de los cuales habían ingresado por los caminos verdes. En ese momento, la cabecilla de la facción opositora, María Corina Machado, aplaudió el envío de 252 connacionales a la cárcel de máxima seguridad de El Salvador.

Ahora, cuando las arbitrariedades alcanzan a migrantes de clase media, atrapada

en su propio discurso, sólo puede presentar un reclamo muy ambiguo y servil. No puede protestar con dignidad porque no la tiene, aunque los afectados son, en este caso, parte de su militancia.

Junto a sus quejas suaves para el caudillo imperial, el partido de la oligarquía llega al extremo de pedir que las medidas “se ajusten”, de manera que, en pocas palabras, sólo se le apliquen a chavistas. •

Motivo de reflexión para la militancia



No es suficiente comprender que la dirigencia de la ultraderecha tiene la culpa de lo que les está pasando a los migrantes venezolanos en EEUU. Tanto los directamente afectados, como sus familiares y la militancia opositora no comprometida directamente deben admitir, más tarde o más temprano, que tienen su parte de responsabilidad. Se han dejado engañar demasiadas veces, con el mismo cuento y por los mismos embusteros.

Los llevaron a profesar un

odio tan desproporcionado al chavismo, que los ha hecho presa fácil de cualquier engaño. ¿Cuántas personas dejaron acá buenos empleos, propiedades, familiares y amigos para irse tras la quimera de un mundo próspero y libre, apoyándose en mentiras como la de ser perseguidos políticos?

Claro que los líderes son los principales culpables, pero también muchos de los que les creyeron e ignoraron las advertencias de parientes y allegados. •

Recrudece la guerra

Walter Ortiz

Habría que tener un altísimo grado de ingenuidad para pensar que con un simple verbo echado a andar, un decreto firmado, o una reunión; finalizaría una de las grandes empresas del occidente colectivo para frenar el mundo multipolar.

La guerra de Ucrania tiene altos componentes de carácter geopolítico e intereses asociados desde el punto de vista económico, que observan la guerra como el gran dispositivo de resolución de una de las nuevas etapas de profunda crisis del capitalismo mundial que, desde 2009, viene dando bandazos y ahora trata de no caer en recesión luego de la pandemia de Covid 19; mientras otra se nos viene anunciando como una condición de posibilidad para hacernos regresar a lo que vivimos en 2020.

Apartando un poco el carácter económico, y vaya que los perros de la guerra han sacado buen partido de la provocación militar a la Federación de Rusia, el tema geopolítico estriba ni más ni menos que en frenar la expansión del país eslavo hacia occidente con su poder económico y energético; siendo uno de los pivotes del mundo multipolar que tiene como máximo exponente a la República Popular China y su propuesta mundial de la Ruta de la Seda y la Franja.

De paso, este tema de la acción de provocación a Rusia se mezcla con la indudable presencia de un nuevo orden mundial, tan convulso como inevitable, hasta un punto de tal calibre que aún la cancha (para saber cuál va a ser su deriva) no ha podido ser marcada. De algún modo esperábamos que las celebraciones del 80.º Aniversario de la derrota del nazismo y de Alemania en la Gran Guerra Patria por parte del pueblo y el Ejército Rojo de la Unión Soviética, sería el escenario proclive para definir las líneas gruesas, de ser el caso, de un proceso de negociación. Tal cosa no sucedió.

Mucho hemos hablado de que la definición de la situación en Europa del Este, será el sello insignia de cómo van a derivar las cosas en el nue-



Los recientes ataques terroristas del régimen de Kiev a Kurks y a Brianks, sumando atentados en aeródromos rusos, echan por tierra cualquier posibilidad concreta de un alto al fuego ante un grupo nazi que lleva a cabo una especie de escalada que solo llena los bolsillos de los perros de la guerra

vo y convulso orden mundial cuyas placas tectónicas están en movimiento y amenazan no sólo la paz mundial, sino además la supervivencia de los Estados Nación, cuya fragilidad o fortaleza pueden llevarles a sostenerse en el tiempo, a pesar de los sismos y terremotos, fundamentalmente políticos, que estamos presenciando.

Los elementos de la resolución de esta guerra no pasan por un alto al fuego, cuyo fracaso se ha mantenido en estos últimos procesos de negociación en Estambul, República de Turquía, donde apenas algunos gestos han sido acordados, y demuestran que los asuntos de fondo que construyeron la provocación a la Federación de Rusia se mantienen vigentes a pesar de la derrota en el campo de batalla del régimen nazi de Ucrania, y más aún de la desesperada acción de Donald Trump por tratar de imponer a Volodimir Zelenski una lógica de capitulación, cuando quien debe capitular ante el país eslavo es el gobierno de Estados Unidos, quien fue el gran factor que provocó, género, y ejecutó las maniobras para escalar todo el escenario al punto de este conflicto bélico.

Aún retumba en la memoria aquella declaración de la ex canciller de Alemania,

Ángela Merkel, para un famoso medio de comunicación de su país, donde sin tapujos afirma que, por ejemplo, los acuerdos de Minsk (suscritos entre 2014 y 2015) no fueron más que una maniobra del occidente colectivo para preparar al régimen político nazi de Ucrania (montado a partir del triunfo de la revolución de colores de 2014) para la futura guerra en contra de la Federación de Rusia, asunto que evidentemente pasaba por violar de manera sistemática uno a uno cada acuerdo suscrito en la capital de Bielorrusia.

Con semejante pieza comunicacional, no es nada extraño que los desesperados esfuerzos de Donald Trump por poder presentarle a su país una victoria política real y concreta, corriendo al sexto mes de su administración y con la mira puesta en las elecciones de medio término en el año 2026, sin mayores triunfos que no sean una política exterior contradictoria, peligrosa y convulsionante, tratando de desmontar la globalización que ellos mismos impusieron al planeta, vinieron degradando en el caso de la guerra de Ucrania al punto de no tener resultados significativos.

Los recientes ataques terroristas del régimen de Kiev a Kurks y a Brianks, sumando atentados en aeródromos rusos, echan por tierra cual-

quier posibilidad concreta de un alto al fuego ante un grupo nazi que, ahora bajo el amparo de sus "mejores amigos" de Reino Unido, Alemania, y Francia (y posiblemente un apoyo bajo cuerda de las instituciones de defensa de Estados Unidos), lleva a cabo una especie de escalada en el verano europeo que solo llenaría los bolsillos de los perros de la guerra ante una prolongación inútil de este conflicto bélico.

Evidentemente, dicha escalada está desarrollada bajo el argumento de "sentar" en una mejor posición al régimen ucraniano en la mesa de negociación. La realidad es que llevar a cabo este escalamiento lo único que está comprobando es que la vigencia de ese sistema político ucraniano, absolutamente divorciado con el futuro de la humanidad ya que retrotrae a la misma a los peores tiempos de la Segunda Guerra Mundial, es un obstáculo real y concreto dispuesto por el occidente colectivo (encabezado por Estados Unidos) para dar continuidad a los propósitos de frenar cualquier tipo de relacionamiento de Rusia, y prontamente de China, con Europa Occidental, siendo pivotes económicos y energéticos que al sol de hoy resultan muy superiores a lo que puede ofrecer el gigante estadounidense.

Sin resolver la amenaza del régimen ucraniano para la integridad territorial de Rusia; sin resolver el necesario fin de la expansión salvaje de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el este, incluyendo sacar de su estatus neutral a países como Suiza, Suecia y Finlandia; sin reconocer que la autonomía y deseo de los pueblos que hoy se han mostrado dispuestos a ser parte de Rusia es una realidad de la política que quedó sellada ante la inclemente ofensiva genocida del régimen ucraniano, desde 2014, contra pueblos como Lugansk y Donesk, son asuntos propios de los temas de fondo que deben resolverse antes de pensar siquiera en un alto al fuego, más cuando el régimen ucraniano deriva en acciones de terror para tratar de torcer el brazo de Moscú en un escenario de negociación realmente risible.

Mientras no se configure definitivamente la cancha de la negociación del nuevo orden mundial, la guerra en Europa del Este continuará.

No son buenas noticias para la aceleradamente desgastada gestión de Donald Trump, cuyas torpezas van acelerando a lo interno de su país el regreso del Partido Demócrata, y sus concepciones abiertamente bélicas, a la Casa Blanca en los años futuros. •

Corte Penal Internacional, ¿a quién sirve?



Después de promover la creación de la CPI e incluso sumarse al Estatuto de Roma, EE.UU. decidió no formar parte de la misma, ya que consideraron que sus ciudadanos no deberían ser juzgados por tribunales fuera de su territorio

Vladimir Castillo Soto

Ante los últimos ataques por parte de la administración Trump a la Corte Penal Internacional (CPI) y las sanciones contra algunos de sus jueces y funcionarios, cualquiera pudiera creer que esta institución no está al servicio del imperialismo estadounidense y su hegemonía. ¡Nada más alejado de la realidad!

La CPI es una creación del occidente colectivo, y junto al Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y buena parte de la estructura de las Naciones Unidas son los principales mecanismos con los cuales pretenden mantener el control hegemónico de los Estados Unidos de América (EE. UU.) sobre el orbe, intentando detener el avance de la multipolaridad.

Después de promover la creación de la CPI, e incluso sumarse al Estatuto de Roma, EE. UU. decidió no formar parte de la misma, ya que consideraron que sus ciudadanos no deberían ser

juzgados por tribunales fuera de su territorio. De hecho los acuerdos bilaterales con los Estados en que establece bases militares, exoneran a sus soldados y personal administrativo a ser juzgados por cualquier clase de delito por tribunales locales, en caso de necesidad sus delitos serán juzgados por tribunales propios.

El funcionamiento de la CPI ha revelado en la práctica su ineficacia e incapacidad de actuar imparcialmente. El cuerpo de jueces está en plena dependencia de los patrocinadores occidentales, y la estructura completa se convirtió en un instrumento de la política neocolonial de Londres y los atlantistas.

El fiscal general, Karim Khan, es ciudadano británico y fue impuesto por los británicos, y aunque ahora se encuentra apartado de su cargo por una investigación sobre “presunta conducta sexual inapropiada”, siempre ha velado por los intereses occidentales. Los jueces, fiscales y demás funcionarios de la CPI son seleccionados en base a sus supuestos méritos académicos, muchos de ellos logrados en universidades occidentales, con los valores occidentales

y siempre dispuestos a salvaguardar plenamente los intereses occidentales.

Por ejemplo, el actual primer vicepresidente, el italiano Rosario Salvatore Aitala, fue uno de los promotores de la “congelación” de la investigación de los crímenes de los soldados americanos en Afganistán en 2003-2004. De igual manera, Karim Khan puso fin a la investigación en contra de americanos y británicos, y además cambió el procedimiento de la aceptación de las causas en la Corte, debido a lo cual fueron retiradas todas las acusaciones hacia los británicos por sus crímenes y torturas en las prisiones de Irak.

En Nuestra América, un ejemplo de lo anterior fue el trato dado a la acusación contra autoridades colombianas, acusadas de crímenes de guerra (caso de los falsos positivos), crímenes de lesa humanidad y el asesinato sistemático de líderes campesinos e indígenas (genocidio), la cual fue desestimada y archivada por el señor Khan, mientras mantiene abierto un caso contra las autoridades de la República Bolivariana de Venezuela por su accionar contra los actos violentos de

la oposición durante 2017, quienes llegaron al extremo de quemar personas vivas.

La CPI está facultada solo para recibir y gestionar información proveniente de los países firmantes del Estatuto de Roma, el Consejo de Seguridad de la ONU o de la Procuraduría de la Corte. Con eso en mente, la información sobre “la barbarie y crímenes de Rusia en Ucrania”, que servía como base para la orden en contra del presidente Putin, fue entregada a la CPI por el equipo del presidente Biden, suministrando directamente “datos de los servicios de seguridad nacional americanos”. Debido a esto, algunos servidores de la Corte califican esta información como dudosa y antijurídica, por lo que la información mencionada no puede ser usada para la investigación, ni como pretexto para acusar; y menos para dar orden de captura contra nadie.

Desde su entrada en funcionamiento en 2002 la CPI siempre “vio” hacia los países del “tercer mundo”, sobre todo África. La mayoría de los expedientes tratados en la CPI, se han dado contra africanos, siendo condena-

dos muchos de ellos a largas cadenas de prisión, pero jamás ha sido juzgada alguna persona o funcionario europeo por su complicidad en estos casos, muchos de los cuales estuvieron estimulados por la avaricia y los intereses neocoloniales occidentales. Por el contrario, los crímenes de la OTAN y sus amigos en Afganistán, Irak, Libia, Siria y Yemen nunca fueron visibles para la Corte.

El doloroso caso del genocidio continuado en Palestina desde 1948, es la mayor de las pruebas de la ineficacia, ineficiencia e incluso la complicidad de la CPI con “Israel” en este horrendo crimen. Solo bajo la persistente presión de Sudáfrica y otros valientes países y ante la avasallante evidencia diaria de los crímenes de “Israel”, de su genocidio crudo y declarado, la CPI se encontró ante la obligación de actuar y emitir las órdenes de aprehensión contra el primer ministro Benjamín Netanyahu y el ex ministro de la defensa Yoav Galant. Sin embargo, ante las presiones de Washington, que ha emitido sanciones en contra de algunos jueces, una parte de la administración de la Corte apoya la normalización de relaciones con EE. UU. y no se excluye el retiro de las órdenes de detención en contra de Netanyahu y Galant.

Como hemos visto, la actuación de la CPI, hasta ahora, ha dejado mucho que desear. Su actual fiscal ha mostrado su parcialidad en varias actuaciones y su comportamiento personal está siendo investigado; la información de los casos procesados y sobre todo los casos de funcionarios y mandos militares occidentales, con méritos más que suficientes para haber sido juzgados y que no lo han sido, demuestra claramente el doble rasero existente en la Corte; la velocidad de su accionar y las medidas tomadas ante los crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos por “Israel” y sus socios occidentales contra el pueblo palestino son el culmen de su ineficacia e inutilidad, lo cual plantea serias dudas sobre la conveniencia de su existencia o la pertinencia de la permanencia en el mismo de los países fuera del ámbito del occidente colectivo. Sin duda, el mundo basado en reglas y sus instituciones solo sirven a los intereses del amo imperial y sus lacayos. •

Entrevista a Anahí Arizmendi, jefa de la Gran Misión Vuelta a la Patria

Deportaciones: un nuevo modelo de negocio

La migración les sirve de excusa porque Estados Unidos está en una crisis interna y una crisis además económica de modelo; y tiene que buscar un chivo expiatorio

Geraldina Colotti y Carlos Aznárez

Para el programa "Abre Brecha Venezuela", sobre el tema de la migración venezolana y las deportaciones de Trump, entrevistamos a Anahí Arizmendi, jefa de la Gran Misión Vuelta a la Patria, autora del libro "Simón Rodríguez, los derechos de niños y niñas desde el Sur", publicado por Trinchera. Aquí un resumen de la entrevista.

—La Unión Europea entregó miles y miles de euros a los gobiernos que respaldaban la migración venezolana, y a la extrema derecha que la impulsaba a salir del país. ¿Qué pasó con ese dinero? ¿Qué ha hecho la derecha para ayudar la migración venezolana?

—La migración venezolana ha sido un gran negocio que sectores de la oposición han venido construyendo, apoyados y financiados por el gobierno de Estados Unidos. Parte de esa narrativa y esa negociación que se vendió tuvo que ver con todo el tema de la migración inducida, y con solicitar financiamiento para supuestas organizaciones no gubernamentales que iban a apoyar a migrantes en distintas partes de la región. De los miles de millones de dólares que la USAID entregó al gobierno imaginario inducido de Juan Guaidó, la mayoría de los cuales fueron distribuidos entre algunos gobiernos, ninguno llegó a la migración venezolana. Nosotros, desde 2018, tenemos el Plan Vuelta a la Patria, para garantizar un retorno seguro y digno de los venezolanos y las venezolanas, que por miles quieren regresar al país, ya han regresado un millón trescientas mil personas. Y en este momento es una Gran Misión. Se repotencia toda esta atención integral para los migrantes, y la mayoría llega sin ningún tipo

de atención, es decir, son recursos que no llegaron a los migrantes y las migrantes en general, se quedaron en el camino y esto ha sido demostrado por investigaciones que han sido abiertas a gobiernos, a personas, a organizaciones no gubernamentales; hasta en Estados Unidos. Hay una investigación contra Juan Guaidó sobre los recursos de la llamada ayuda humanitaria. En la trampa del discurso de la ayuda humanitaria donde, por ejemplo, el concierto que se hizo en la frontera de Venezuela, donde lo que menos venía en esos camiones de supuesta ayuda, como luego se demostró, era realmente medicina o insumos, sino por el contrario, lo que venía era una serie de productos y objetos que iban a ser utilizados para intentar un ingreso irregular por la frontera. También sucedió con los supuestos bonos que les habían ofrecido a enfermeras venezolanas de 100 dólares, que tampoco llegaron. Y hoy también la oposición nuevamente se encuentra solicitando recursos para convertir a los venezolanos y las venezolanas migrantes en esclavos, en mano de obra barata, para la cual también se desempolva una ley de guerra, como la Ley del Enemigo Extranjero. Aquellos que se llaman donantes o grandes donantes deberían reflexionar que esto no solo tiene que ver con Venezuela, sino que es un precedente para toda la región, es decir, que hoy nosotros tengamos 153 personas secuestradas en El Salvador, que las empresas que están detrás de la construcción de cárceles privadas estén ganando millones de dólares por este tipo de transacciones, y que se quiere imponer como moda o como nuevo modelo de negocio en toda la región. Las cárceles privatizadas donde BlackRock o Golden Sash, sí son empresas que ganan millones en la utilización de



los migrantes como mano de obra barata. Esto debería sensibilizar a quienes se les piden recursos para este tipo de narrativas, que ha demostrado que no obedecen a los objetivos para los que supuestamente se crearon, es decir, no hay un apoyo a la migración, por el contrario, lo que hay es una política cotidiana de cosificar más aún al migrante.

—La campaña de Trump contra los migrantes habla de El Tren de Aragua, del narcotráfico, de que todos son malandros, o sea, de pronto han convertido a sus amigos, a sus aliados en malandros. ¿Cuál es el perfil del venezolano que vuelve?

—Esa es la trampa que está detrás de toda la migración. Inicialmente era de interés para Estados Unidos y sus aliados que los venezolanos, que en su mayoría tienen una alta formación, emigren. Un grupo importante de médicos en Chile, por ejemplo, de investigadores en distintos países, ha habido toda la inducción para que el país se quedara sin talento y sin juventud. Nada más que para el año 2019, la USAID había invertido casi

5 mil millones de dólares, nada más que en el tema comunicacional para todo lo que fue una campaña brutal de promover la migración, donde a la familia se le decía que tenía que salir hasta con los perritos. Había organizaciones no gubernamentales nada más que para llevar los animales de compañía a los distintos países. Y ahora la migración les sirve de excusa porque Estados Unidos está en una crisis interna y una crisis además económica de modelo; y tiene que buscar un chivo expiatorio. Esta cárcel en El Salvador, que realmente es un campo de concentración, es un modelo que se le quiere vender al mundo. Pero quienes van a terminar también llenando estos centros "contra el terrorismo", son los movimientos sociales y los voceros disidentes de cualquier política o acciones de este tipo.

—En tema de derechos humanos, ¿Nos puedes contar algo de tu último libro, "Simón Rodríguez, los derechos de niños y niñas desde el Sur"?

—El libro tiene como base mi tesis doctoral, y constituyó sin duda un desafío, no sólo

por la responsabilidad que implica, por los cambios que con él se quieren construir; sino también por las pocas investigaciones que existen desde esta mirada. Por otra parte, reivindicar el proyecto de educación popular y la visión en materia de infancia y adolescencia del proyecto bolivariano; en estos tiempos en que niños, niñas y adolescentes son víctimas de genocidios como el de Palestina, tiempos en que son tratados más como objetos que como sujetos plenos de derecho en cuanto a políticas públicas y migratorias, es sin duda un acto necesario, insurgente. Un acto que convoca a los pueblos de América Latina a fortalecer la mirada desde el sur, desde las pedagogías de la liberación y de la ternura en una materia tan importante como son los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Es, una vez más, el proyecto bolivariano en lucha constante contra los modelos imperiales, patriarcales y colonizadores, que utilizan la educación y la industria cultural para moldear nuestros pueblos y para sembrar en nuestra infancia antivalores, para instaurar el fascismo como modelo de vida. •

Puertas abiertas en El Helicoide: donde el pueblo tiene el mando

Ir a la WEB



Es difícil deshacerse de una "matriz", construida a nivel internacional, que pinta a Venezuela como un país corrupto e inseguro, donde viajar en transporte público puede costarte la vida

Geraldina Colotti

Para un europeo que no conozca la realidad venezolana y la profunda visión humanista que inspira a las instituciones bolivarianas, visitar El Helicoide tiene un efecto extrañamente propedéutico desde el primer impacto. Lo constatamos al regresar a esta gigantesca estructura en espiral construida sobre una colina en Caracas, para describir su función y desarrollo desde el interior. Volvemos aquí por tercera vez en los últimos 15 años. Primero, visitamos la Universidad Experimental de la Seguridad (UNES), creada por Hugo Chávez en 2010 como parte de la Misión Alma Mater. Luego, regresamos en 2019, en medio de los ataques desestabilizadores del fascismo venezolano, apoyado por países capitalistas

occidentales, que describían a El Helicoide como "el centro de tortura más grande de América Latina".

Ahora estamos aquí junto a un pequeño grupo de "acompañantes" internacionales, invitados para presenciar las elecciones parlamentarias y regionales del 25 de mayo, que otorgaron una amplísima victoria al PSUV y a sus aliados. Además de la escritora, está la bloguera Anika Persiani y una pequeña delegación de compañeros colombianos, encabezada por Mónica Delgado. Nos acompañan Livia Antonieta Acosta Noguera, Coordinadora de la Segunda Comandancia y Jefatura del Estado Mayor del CPNB; el Coronel Irving Guilarte, asesor del DAET; Henry Aguiar, coordinador del Museo; y Elizabeth Martínez, Comisaria Mayor, Secretaria General del CPNB.

A pesar de la imagen os-

cura y horripilante que la acompaña, esta futurista obra arquitectónica, construida entre 1955 y 1957, elogiada por arquitectos y poetas y nunca terminada, es una estructura abierta a la ciudad. En ella se organizan exposiciones, ferias de libros y actividades para niños, así como exposiciones e información cívica por parte de la Misión Nevado, dedicada al cuidado de los animales. Desde el año 2000, este también es un centro de atención integral para niños y jóvenes en situación de calle, de abandono o vulnerabilidad.

Y aquí, la imagen del SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional) aparece bajo una luz diferente a la difundida por los medios internacionales y las grandes agencias de construcción de consenso, especializadas en el uso de los "derechos humanos" como arma contra el socialismo en todas sus

formas.

Ciertamente, los testimonios contenidos en el Museo de las Guarimbas o a lo largo de este recorrido, no permiten eludir la dureza del conflicto que, desde el 6 de diciembre de 1998, cuando Chávez ganó por primera vez las elecciones presidenciales, ha atravesado el "laboratorio bolivariano" en un intento de sofocar por todos los medios la "amenaza inusual y extraordinaria" que ha representado y representa para el imperialismo: la amenaza del ejemplo.

Una placa vertical, a la entrada, rinde homenaje a los agentes heridos por artefactos en la Plaza Altamira, el 30 de julio de 2017, durante los meses de ataque de la extrema derecha, pintada como una pacífica expresión de disidencia contra la "dictadura". Aquí se evidencia cuán pacífico fue aquel ataque, a través de las consecuencias

y los restos de los artefactos utilizados: motos destruidas por bombas teledirigidas; artilugios construidos para degollar a quienes regresaban del trabajo en moto; las marcas en el vehículo blindado abollado, que sobrevivió a las violaciones perpetradas por quienes devastaron y destruyeron estructuras públicas, y quemaron vivas a personas en la calle.

Nuestros anfitriones nos invitan a subir al vehículo blindado sobreviviente, explicándonos que es de color blanco, como todas las unidades de prevención y control del orden público, que no adoptan modos ofensivos.

"La revolución no es un banquete", dijo Mao Zedong para subrayar la dificultad, la dureza y la necesidad de sacrificios inherentes a un proceso revolucionario, más aún si se trata de una "revolución pacífica, pero armada" como la bolivariana, que

ha apostado por convencer más que por reprimir. No es una cuestión de "buenos y malos", sino de un enfrentamiento sin cuartel en el que las fuerzas del cambio deben hacer frente a los ataques, pero también "mantenerse humanas".

Aquí, las imágenes y las cifras colgadas en la pared, acompañadas de los símbolos que intentaron construir otro mundo en el siglo pasado —desde la revolución bolchevique, la china, la cubana, la resistencia vietnamita a la agresión imperialista y la de los pueblos que retomaron su ejemplo después—, narran, de hecho, un país diferente, que confía su futuro al socialismo del siglo XXI.

Un país que, desde 1999 ha buscado regular con una nueva Constitución los derechos y deberes de los ciudadanos y ciudadanas, basándose en los principios de la "democracia participativa y protagónica" que guía a la sociedad venezolana. Un cambio de rumbo con respecto a los años 80, cuando las fuerzas de seguridad instaladas en El Helicoide tenían la orden de disparar antes de controlar.

"Aquí, en cambio manda el pueblo", dice varias veces el coordinador Aguiar, alternando las explicaciones con la Comisaría Mayor Martínez. "La policía obedece al pueblo", repite, explicando su función preventiva dentro de la Gran Misión Cuadrantes de Paz. Un modelo integral de gestión de la seguridad, basado en la descentralización, la participación ciudadana y la coordinación entre instituciones, con el fin de garantizar la paz, la tranquilidad y el bienestar de la población a partir de los territorios.

Por esta razón, nuestros anfitriones quieren asegurarse de que hemos entendido bien la diferencia entre los órganos de seguridad del Estado (la Fuerza Armada y la Milicia Popular, ligada a esta), y los de seguridad ciudadana, que actúan con base en el artículo 332 de la Constitución. Un artículo —explican— que proporciona el marco jurídico de referencia para las fuerzas policiales y de seguridad en Venezuela, estableciendo principios importantes como el carácter civil y el respeto de los derechos humanos.

A ambos lados del recorrido que nos disponemos a visitar, se ilustran las fun-



ciones de los 4 órganos de seguridad ciudadana, también presentes en esta estructura: la Policía Nacional, nacida con la Constitución Bolivariana para sustituir a las fuerzas policiales anteriores y unificar el servicio; el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), encargado de las investigaciones penales y la recopilación de pruebas científicas para los procedimientos judiciales; el Cuerpo de Bomberos y Administración de Emergencias; la Protección Civil y Administración de Desastres.

"Lealtad revolucionaria", reza un gigantesco póster que muestra a Bolívar, Chávez, Maduro y también a Diosdado Cabello, actual ministro de Interior, Justicia y Paz, y vicepresidente del PSUV, rodeado de imágenes corales de las fuerzas policiales.

Otros paneles documentan momentos destacados del pueblo organizado que, en los territorios, guía la "unión cívico-militar", y que rescata la memoria histórica, la resistencia y las tradiciones comunitarias: las de los pueblos originarios, los campesinos de los Andes o del Llano, y los pescadores de las ricas costas venezolanas, que custodian valiosos recursos naturales a proteger, junto con la policía costera.

"Este museo fue inaugurado el 18 de diciembre de 2020, para el undécimo aniversario del Cuerpo de Policía Nacional", explica Aguiar. "Es el único de su tipo en Venezuela, inscrito en el Sistema

En Venezuela nunca hemos sido xenófobos, nos gusta escuchar acentos diferentes, ver ojos y sonrisas diferentes, y todos han encontrado y encuentran un lugar aquí

Nacional de Museos. Junto con el Ministerio de Cultura, llevamos a cabo programas de educación, historia y archivística. Un museo es un lugar de encuentro, un lugar de paz, de tranquilidad, cuyo objetivo es preservar y proteger la historia de nuestra institución".

Paz con justicia social, es decir, paz real, la que el gobierno bolivariano tiene en el corazón y que busca transmitir también a nivel internacional.

Sin embargo, muy pocos conocen las muchas actividades que se llevan a cabo aquí. "Una vez", cuenta el coordinador del Museo, "le pregunté a un joven que iba conmigo en el tren si sabía de los torneos de baloncesto que se realizan en El Helicoide y me preguntó: '¿Pero no es un penal?'".

Es difícil deshacerse de una "matriz", construida a nivel internacional, que pinta a Venezuela como un país corrupto e inseguro, donde viajar en transporte público

puede costarte la vida.

Los paneles informativos que muestran las actividades de la policía ferroviaria, en cambio, narran otra realidad, construida con mucho esfuerzo para hacer frente a las medidas coercitivas unilaterales, que han deteriorado las estructuras públicas, impidiendo al gobierno bolivariano adquirir los repuestos para reparar una avería, siendo esas infraestructuras propiedad de los monopolios europeos o norteamericanos que las habían construido durante la Cuarta República.

"La seguridad de los ciudadanos", explica el coordinador, quien está terminando otro doctorado sobre este tema, "se basa sobre todo en la prevención, no en las alarmas a veces construidas a propósito desde fuera". Y ese mismo módulo se aplica también durante protestas y manifestaciones: antes que nada —dice Aguiar—, se trata de entender por qué existe una protesta y cómo ayudar al pueblo a resolverla. Si, por ejemplo, se bloquea una calle porque falta agua o porque se considera que las autoridades no cumplen, la tarea de la policía es acudir al lugar y realizar una labor de mediación, favoreciendo el diálogo entre ciudadanos e instituciones, y partiendo de la defensa del derecho a manifestar el propio disenso.

La comisaría mayor Martínez cuenta lo que ha significado para las mujeres el tránsito de la mentalidad en uso durante la Cuarta República a la visión del socialismo feminista, en el que las

mujeres dirigen importantes organizaciones e instituciones del país, y dejan su impronta en el trabajo con las comunidades.

"El presidente Maduro —dice— valora como nunca el papel de las mujeres, y con esto renueva el legado de nuestro comandante". Martínez también recuerda el papel protagónico de las mujeres en la defensa de la paz, los ataques sufridos por parte del fascismo, tanto durante las guarimbas como durante las violencias postelectorales del 28 de julio de 2024, y la importancia de la policía de proximidad en la construcción del nuevo estado comunal, que se va definiendo con las consultas populares sobre los proyectos territoriales.

Entramos en la Sala Situacional, donde un equipo de especialistas —analistas políticos, psicólogos, periodistas, técnicos—, todos civiles, se afanan frente a una selva de monitores, que muestran la realidad local y la actualidad internacional.

Es la Dirección de Acciones Estratégicas y Tácticas, encargada de estudiar los problemas y prevenirlos. Alrededor de una mesa gigantesca, bajo un cuadro que representa "el gallo pinto", símbolo de la última campaña presidencial, se reúnen los representantes del poder popular y también varios analistas internacionales. El motor de la revolución bolivariana es la lucha de los pueblos del mundo.

"Para nosotros —dice Aguiar señalando el mapa de Venezuela— las fronteras son una riqueza, recibimos a todos nuestros hermanos y hermanas provenientes de todas partes del mundo. Me detuve en el significado de la palabra xenofobia al escuchar la canción del grupo de salsa colombiano, los Niche, que se titula 'A Prueba de Fuego', en el 1997. En Venezuela nunca hemos sido xenófobos, nos gusta escuchar acentos diferentes, ver ojos y sonrisas diferentes, y todos han encontrado y encuentran un lugar aquí".

Y se ve en la acogida que el país reserva al retorno de los migrantes venezolanos, deportados por Trump y encerrados en las nuevas "Guanátamo" salvadoreñas: contra las cuales los solícitos "defensores de los derechos humanos", que han hecho de ello un lucrativo comercio, se abstienen de protestar. •

El tecnofeudalismo se tragaría al TACO Trump



Ir a la WEB



Trump, un día después surge otro escándalo que pone en duda su condición de hombre duro, del Alfa que controla la manada.

Y es que uno de sus más cercanos "amigos", Elon Musk inició un ataque contra su gestión y Trump mismo, por la misma plataforma en que había aupado la candidatura de Trump meses atrás.

¿Por qué? Porque Elon Musk fue comisionado por Trump para efectuar grandes recortes en el presupuesto nacional norteamericano, tarea que le costó muchas enemistades en diversas esferas estatales, con diversos personajes incluso del Partido Republicano; pero, sobre todo, con el llamado Estado Profundo.

Uno podría pensar que Trump convocó a Musk para que hiciera el "trabajo sucio".

Cuando aparece la ley presentada por la Administración Trump, Musk se enoja y hace una serie de comentarios subidos de tono.

El inquilino de la Casa Blanca le sale al paso, y por ahí se fueron en una escalada de agravios y amenazas nunca antes vistos.

Haciendo un breve resumen de lo sucedido, desde el jueves 5 de junio hasta el cierre de esta edición, empezáramos con el mensaje de Trump; luego de los comentarios del magnate sudafricano, cuando afirmó que no volvería a tener "una gran relación" con Musk tras su salida del Gobierno la semana pasada y sus críticas al proyecto de ley de gasto del mandatario.

Musk ripostó señalando: "nunca me fue mostrado ni una sola vez y fue aprobado en la oscuridad de la noche, tan rápido que casi nadie en el Congreso pudo ni siquiera leerlo".

Fue más allá indicando que sin él Trump habría perdido las elecciones, los demócratas controlarían la Cámara de Representantes y los republicanos estarían 51-49 en el Senado. Musk llamó ingrato a Trump.

En pleno flujo de dimes y diretes, Elon Musk exclamó: "Es hora de soltar una bomba realmente grande: Donald Trump está en los archivos de Epstein. Esa es la verdadera razón por la que no se han hecho públicos".

De hecho, publicó imágenes de Trump con el tenebroso sujeto.

Recordemos que a Jeffrey

Uno de sus más cercanos "amigos", Elon Musk inició un ataque contra su gestión y Trump mismo, por la misma plataforma en que había aupado la candidatura de Trump meses atrás. ¿Por qué?...

Eduardo Cornejo de Acosta

Nunca antes, por lo menos en las últimas décadas, habíamos visto que un empresario, un personaje desligado de los aparatos estatales, insultara y desafiara públicamente a un presidente, y no un mandatario cualquiera, sino al jefe de Estado de la "nación más poderosa del planeta".

Eso, hasta hace poco, era impensable. Más aún cuando se suponía que con Donald Trump volvía el "hombre duro", el hombre que restauraría la plena hegemonía de Estados Unidos.

Parte de la campaña presidencial prometió restaurar la "majestad de la figura presidencial" tan desmejorada con Joe Biden.

Eso convenció a muchos norteamericanos de votar

por Trump. Decidieron pasar de un "timorato" Biden a un "macho alfa".

Y así comenzó su mandato, lanzando amenazas por doquier, aranceles a diestra y siniestra. Presionando a propios y ajenos. Muchas veces más a sus aliados que a los adversarios.

Habló de anexar Canadá a su país, de tomar el Canal de Panamá, de apropiarse de Groenlandia. Ni Atila atemorizó tanto, diría algún europeo.

Esto, como era de esperarse, comenzó a crear molestias en todo el planeta, pero también a nivel interno.

Sobre todo con el tema de la migración. Trump se enfrentó a los estamentos judiciales y los poderes estatales que no compartían su visión agresiva contra los migrantes, por las ilegalidades que perpetraba.

Trump es un hombre de

show, un hombre de acciones efectistas, aunque no siempre sean beneficiosas, ni puedan llevarse a cabo convenientemente.

Y es allí cuando surge un acrónimo: TACO. ¿Qué significa? "Trump Always Chickens Out", traducido al español: "Trump siempre se echa para atrás".

Este término, que irrita mucho a Trump y a sus más allegados, lo acuñó Robert Armstrong, columnista del Financial Times.

El 2 de mayo, en un comentado artículo, explicaba la tendencia del presidente estadounidense a cambiar de opinión cada vez que los mercados financieros lo presionan.

"Los mercados se han dado cuenta de que el gobierno estadounidense no tiene una gran tolerancia a las presiones económicas y bursátiles, y que retrocederá rápida-

mente cuando los aranceles causen dolor. Esa es la teoría TACO: Trump siempre se echa para atrás", escribió.

Aunque Armstrong acuñó la frase el 2 de mayo, ya el Wall Street hizo ver, el 9 de abril, que el gobierno de Donald Trump "se había echado para atrás al decidir una pausa en los grandes aranceles recíprocos" que el multimillonario republicano quería imponerle al mundo.

Quince días después, retrocedía también ante China.

El actual inquilino se defiende diciendo que esa es su forma de negociar. Los expertos dicen que es una forma muy extraña. Claro, para negociar uno debe tener credibilidad, y el señor Trump hace de todo para que esa cualidad quede en duda.

Aquello de TACO se lo restregaron en una rueda de prensa el 4 de junio.

Para mala suerte de

Epstein lo encontraron sin vida, el 10 de agosto de 2019, en su celda del Centro Correccional Metropolitano de Manhattan (Nueva York), donde esperaba ser juzgado por tráfico sexual de menores.

El hecho se produjo un día después que se revelaran documentos judiciales que implicaban a numerosas personas influyentes, ente ellos el príncipe británico Andrés; el inversionista multimillonario, Glenn Dubin; y el exgobernador de Nuevo México, Bill Richardson.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos, en febrero hizo público un conjunto de materiales relacionados con el caso, que incluye una serie de pruebas importantes, como imágenes de mujeres desnudas, camillas de masaje y juguetes sexuales.

Son varios los parlamentarios que le están exigiendo a la fiscal general de EE.UU., Pamela Bondi, que publique los archivos del empresario en su totalidad.

Además, exigen que se informe al Congreso si el presidente Trump ha intervenido en la desclasificación.

Ojo, esto de Trump y su vinculación a Epstein se debatió durante la campaña presidencial, pero fue Musk uno de los encargados de silenciar las acusaciones.

Pero volviendo al actual escándalo, Trump expresó que Elon Musk se volvió "loco" y sugirió recortar contratos gubernamentales de sus empresas.

"La forma más fácil de ahorrar dinero en nuestro presupuesto, miles y miles de millones de dólares, es terminar con los subsidios y contratos gubernamentales de Elon. ¡Siempre me sorprendió que Biden no lo hiciera!", escribió.

De inmediato Elon Musk, ante las amenazas del presidente Donald Trump de recortar contratos gubernamentales de sus empresas, publicó:

"A la luz de la declaración del presidente sobre la cancelación de mis contratos gubernamentales, SpaceX comenzará a desmantelar su nave espacial Dragon inmediatamente".

Steve Bannon, asesor de Donald Trump durante su primer mandato, sugirió al presidente que tome el control "antes de la medianoche" de la empresa espacial privada SpaceX.



Llegado a este punto, y cuando ya las cosas empeoraban, donde el costo político para Trump era considerable y para Musk, también, porque las acciones de sus empresas se desplomaban en los mercados bursátiles, surgieron voces cercanas a Trump y a Musk que llamaban a bajar las tensiones.

Claro, había intereses que preservar.

Es ahí cuando Elon Musk dice que SpaceX no desmantelará la nave Dragon.

¿Qué es la nave Dragón? ¿Por qué su importancia?

Bueno, el vehículo espacial Dragon, desde 2012, fue fundamental en misiones de carga y transporte tripulado hacia la Estación Espacial (EEI); también cumple misiones de defensa y telecomunicaciones para agencias federales.

Ahora, ¿cómo llegó Musk a tener acceso a esa tecnología? ¿Cómo llegó a ser dueño de una empresa tan importante para la seguridad norteamericana? ¿Porque es muy brillante?

No lo creo.

El 9 de agosto del 2024, publicamos un material titulado: "Elon Musk ¿Payaso o demonio?" Explicábamos que bajo el amparo de la Ley Patriota, ya hace una década, Washington controla las redes sociales, las que trabajan en favor del Pentágono y la llamada Comunidad de Inteligencia.

El señor Musk no hace lo que le da la gana. No se manda solo, —como se dice coloquialmente en Venezuela—. Está bajo presión o chantaje

de las autoridades norteamericanas.

En octubre del 2022 se informó que Elon Musk era investigado por el FBI respecto a la compra de Twitter. El 16 de julio del 2023, el multimillonario compartió una imagen en su perfil del pajarito azul, señalando que el FBI lo bloqueó en su misma plataforma digital, sin él saber los motivos por los que tomaron esa decisión.

No quiso decir que esas eran señales que el verdadero poder les envía a quienes creen que pueden salirse del redil. Personajes como Musk, u otros que aparecen en revistas como Forbes, presentándose como los hombres más ricos del mundo, son parte de la farándula. Los verdaderos multimillonarios, que tienen a la vez gran parte del control financiero, social y militar del mundo, hoy amenazados por el nuevo orden mundial emergente, tienen sus raíces en los últimos años de la llamada edad media, algunos los llamaron los «Amos de Venecia».

Musk es un arlequín, un payaso del gran circo mundial. Tiene recursos, claro. Pero el gran poder en la sombra lo controla. Por cierto, esas innovaciones tecnológicas de las que hace gala el señor Musk y otros dueños de esas plataformas, son desarrolladas por el Pentágono y se las dan a ellos para que cumplan su tarea. Así empezó la internet.

Musk es un magnate, claro, pero existe un poder mayor que, por ejemplo, podría

La reciente pelea pública entre Donald Trump y Elon Musk no solo ha sacudido los mercados y la escena política, sino que ha puesto en evidencia el peso que ejercen las grandes figuras del poder tecnológico

congelar su fortuna, congelar sus finanzas en todo el planeta.

Un poder que puede intervenir todas sus empresas, expropiárselas bajo cualquier pretexto. Existe un poder verdadero, tras bambalinas, que durante siglos ha sabido adecuarse, o moldear la realidad según su conveniencia, ya hemos escrito sobre ello también.

Ahora, esta pelea entre Musk y Trump puede verse también como un desafío a los Estados nación.

Podría también ser una manifestación o un ensayo del nuevo orden mundial que viene fraguándose. Un ensayo de lo que sería la contraparte a lo que representan Rusia y China.

Estas dos grandes potencias han crecido por que tienen Estados fuertes y eficientes. ¿Qué se estaría ensayando o fraguando para adversar a Moscú y Pekín? Podría ser el tecnofeudalismo.

¿Qué es el tecnofeudalismo? Yanis Varoufakis, reconocido economista griego y

autor del libro 'Tecnofeudalismo: lo que mató al capitalismo', piensa que el viejo capitalismo basado en mercados libres ha sido reemplazado por un sistema donde las plataformas digitales actúan como nuevos señores feudales.

No producen riqueza a través de la competencia, sino extrayendo rentas gracias al control de datos, algoritmos y redes de infraestructura digital.

Según Varoufakis, quien controla las plataformas domina el mercado, la opinión pública, la agenda política y hasta la seguridad nacional.

La reciente pelea pública entre Donald Trump y Elon Musk no solo ha sacudido a los mercados y la escena política, sino que ha puesto en evidencia el peso que ejercen las grandes figuras del poder tecnológico.

Es cierto, pero esas figuras del mundo tecnológico requieren un soporte real, un soporte militar, financiero.

Musk se pronunció y reculó. Más allá de sus impromptus, quizá por el consumo drogas, ese enfrentamiento puede ser un globo de ensayo, una acción para medir fuerzas. Para analizar como sería el nuevo escenario.

Durante las últimas horas, Trump y Musk han bajado las tensiones. Les han mandado a bajar las tensiones. Quizá pronto aparezcan amistados. Hay intereses de por medio.

Al final el tecnofeudalismo podría terminar "engulléndose al TACO" y a los Estados nación. •

EE. UU: "Crimigración" y apartheid migratorio

Ir a la WEB



Quienes no comparten ciertos valores ideológicos o culturales son excluidos de manera "preventiva", bajo la excusa de la seguridad nacional, porque lo que se está implementando no es una política migratoria, sino una forma de censura globalizada, donde las redes sociales se convierten en herramientas de vigilancia masiva

Misión Verdad

Una de las últimas decisiones de la administración Trump fue la congelación temporal de las citas para visas de estudiantes extranjeros, medida anunciada el 27 de mayo de 2025 por el Departamento de Estado y ejecutada inmediatamente por orden del secretario Marco Rubio.

Esta pausa busca revisar las redes sociales de los solicitantes, sin precisar qué tipo de actividad se considerará "sospechosa". La medida parece estar directamente relacionada con el clima político que han generado las protestas internacionales contra el genocidio israelí en Gaza. Movimientos estudiantiles de universidades como Harvard, Columbia y UCLA han sido reprimidos con violencia, mientras el gobierno de Trump busca silenciarlos bajo el pretexto de la "seguridad nacional". Han

sido señalados por Trump como "antisemitas" y progresistas, acusaciones que forman parte de una campaña más amplia de hostigamiento institucional contra espacios académicos que no se alinean con la narrativa conservadora estadounidense.

VANCE: "LOS PROFESORES SON EL ENEMIGO"

Trump ha ido incluso más lejos al amenazar con retirar contratos federales a esta universidad, específicamente por su supuesta discriminación positiva hacia grupos minoritarios y su tolerancia hacia manifestaciones de solidaridad con Palestina. Antes de asumir el cargo, su vicepresidente, J. D. Vance, advirtió que "los profesores son el enemigo" y amenazó con "atacar de forma honesta y agresiva a las universidades" de Estados Unidos.

Esta persecución no es nueva: en 2023 fueron rescindidas ofertas de trabajo

a tres estudiantes de derecho en puestos de liderazgo en grupos de Harvard y Columbia que expresaban su apoyo al pueblo palestino y responsabilizaban a Israel por el ataque de Hamás el 7 de octubre de ese año.

La ofensiva no solo afecta a los estudiantes de América Latina, África y Asia Occidental, sino que, en general, también ataca el derecho a la educación superior, convirtiendo a las universidades en campos de batalla ideológica donde se impone una agenda de control y represión.

El contexto refleja una lógica de apartheid simbólico: quienes no comparten ciertos valores ideológicos o culturales son excluidos de manera "preventiva", bajo la excusa de la seguridad nacional. Las redes sociales se convierten en herramientas de vigilancia masiva, permitiendo que cualquier comentario crítico, imagen compartida o interacción digital sea usada como pretexto

para negar una visa.

En ese sentido, lo que se está implementando no es una política migratoria, sino una forma de censura globalizada, una cancelación por la vía de los hechos.

"CRIMIGRACIÓN": APARTHEID JURÍDICO Y SOCIAL

Lo descrito se suma a la ola de medidas migratorias que apuntan a construir un sistema de exclusión, racializado y selectivo, que afecta principalmente a comunidades provenientes del Sur Global, y devela cierta nostalgia por el orden que se ha intentado imponer desde Washington.

La administración Trump ha llevado a niveles extremos la llamada "crimigración", es decir, la fusión entre políticas penales y migratorias. Este enfoque, profundizado durante su segundo mandato, convierte a todo migrante —incluso aquel con estatus legal— en un po-

tencial sospechoso. Miles de estudiantes internacionales han visto cancelados sus permisos migratorios basándose en registros policiales menores, sin verificación real de su culpabilidad ni garantía de debido proceso.

Esta política, conocida como "Student Criminal Alien Initiative", ha derivado en deportaciones masivas y exclusiones de universidades sin oportunidad de defensa. El uso de algoritmos y búsquedas automatizadas en bases de datos criminales ha generado errores flagrantes, incluyendo casos de personas que nunca fueron formalmente acusadas de delito alguno. Jueces federales como Ana Reyes han criticado duramente esta práctica, exigiendo al gobierno respuestas sobre si ciertos estudiantes están legalmente en el país o no.

Pero esta criminalización no se limita a los estudiantes. El gobierno de Trump logró revertir, a través de la Corte Suprema, el programa de parol humanitario que protegía a más de 500 mil migrantes de Venezuela, Cuba, Nicaragua y Haití. Miles de ellos ahora enfrentan el riesgo de deportación, luego de que les fuera garantizado el ingreso a Estados Unidos por razones más propagandísticas que humanitarias.

Además, Trump firmó una proclamación, este 4 de junio, con la que suspende la concesión de visados a los ciudadanos de otros países que busquen estudiar en la Universidad de Harvard. La decisión fue tomada "para salvaguardar la seguridad nacional" de EE. UU.

"La proclamación suspende el ingreso a EE. UU. de cualquier nuevo estudiante de Harvard como no inmigrante bajo visas F (estudiantes académicos), M (estudiantes vocacionales) o J (visitantes de intercambio)", dice el texto. Asimismo, el documento ordena al secretario de Estado, Marco Rubio, revocar visas ya existentes.

"Harvard no ha proporcionado suficiente información al Departamento de Seguridad Nacional (DHS) sobre las actividades ilegales o pe-

ligrosas conocidas de los estudiantes extranjeros, y solo ha reportado datos deficientes sobre tres estudiantes".

Otro caso emblemático es el de Dylan López Contreras, un joven migrante venezolano que fue arrestado en Texas tras participar en una protesta pacífica contra las políticas migratorias de Trump. Su caso generó cierta atención mediática y política, incluyendo el apoyo del alcalde de Nueva York, Eric Adams, quien emitió declaraciones públicas respaldando su liberación y criticando la criminalización de los activistas migrantes.

En este escenario, se configura un apartheid jurídico y social –como diría Amarel Varella, investigadora y docente especialista en migraciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)– donde los derechos migratorios se distribuyen según criterios de raza, clase y nacionalidad. Mientras se facilita la entrada de ciudadanos blancos sudafricanos, millones de latinoamericanos, haitianos y africanos son etiquetados como "amenazas", sin pruebas concretas. El sistema migratorio estadounidense se transforma así en una máquina de exclusión selectiva, donde la pertenencia étnica determina el acceso a la protección legal, y convierte el asunto incluso en un tema de seguridad nacional.

Trump ha intentado convertir una disputa interna de Sudafrica sobre el derecho a la tierra en un asunto internacional y se pone del lado del supremacismo racial que prevaleció en aquel país y controló tanto la mano de obra como la materia prima. Así como en el caso del apartheid sudafricano, en el régimen actual han podido contar con el apoyo de diferentes aparatos políticos e ideológicos.

NI DEMOCRACIA NI LIBERTAD: LA MÁQUINA DEL MIEDO

El enfoque de Trump hacia la migración no solo viola principios básicos de derechos humanos, sino que también contradice los discursos tradicionales de Estados Unidos como defensor de la democracia y la libertad. Distintas organizaciones han denunciado que estas acciones rompen con múltiples tratados internacionales, especialmente en cuanto al principio de no



devolución, que prohíbe deportar a alguien a un lugar donde podría ser perseguido o torturado.

Más allá de los marcos legales, existe un claro doble rasero ideológico. Mientras Washington financia movimientos opositores en países como Venezuela, utilizando el discurso de la "libertad" y la "democracia", al mismo tiempo criminaliza a los migrantes venezolanos que buscan escapar de condiciones creadas o exacerbadas por las mismas políticas externas estadounidenses. Queda claro que Trump utiliza el racismo migratorio como herramienta de control interno, mientras exporta su agenda injerencista.

Esto se complementa con la creación de una infraestructura carcelaria dedicada exclusivamente a migrantes que Estados Unidos está tejiendo en colaboración con aliados regionales. Países como El Salvador, bajo Nayib Bukele, recibieron migrantes deportados y los encierran en centros de detención de alto riesgo, como el Centro de Confinamiento del Terrorismo (CECOT) donde se violan sistemáticamente los derechos humanos.

A nivel interno, Trump ha firmado órdenes ejecutivas que buscan eliminar la ciudadanía por nacimiento, mecanismo constitucional vigente desde 1868. Si bien no sería retroactivo, este cambio representaría un giro radical en la concepción misma de quién puede ser considerado ciudadano en Estados Unidos, y quién debe permanecer fuera del contrato social.

La máquina del miedo

aceitada por Trump funciona bajo una lógica: Lo importante es que haya menos personas cruzando las fronteras y que regresen a sus países de origen pese al empobrecimiento por ajustes neoliberales, a la precariedad que producen sus sanciones o a la violencia que provoca en otros países el mercado de estupefacientes que moviliza la sociedad estadounidense. En definitiva, se consolidan dos clases de personas en Estados Unidos: los ciudadanos, que por ahora pueden hablar, y los extranjeros, que deben callar para permanecer.

LA GEOPOLÍTICA DE LA EXTORSIÓN Y DEL DOBLE RASERO VS. AMÉRICA LATINA

Desde América Latina, las reacciones ante las nuevas políticas migratorias han sido desiguales. Mientras algunos gobiernos progresistas han expresado preocupación pública, muchos otros han guardado silencio o incluso actuado como cómplices activos en la implementación de estas medidas. Esto es particularmente evidente en el caso de El Salvador, donde Bukele ha aceptado recibir a migrantes deportados, sin garantizar la seguridad para ellos.

El presidente Nicolás Maduro ha denunciado públicamente la decisión de revocar el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) a más de 300 mil connacionales, y ha acelerado el Plan Vuelta a la Patria para garantizar la seguridad a quienes regresan a Venezuela.

Por otro lado, sectores de

Lo que ocurre en Estados Unidos bajo el segundo mandato de Donald Trump no es solo una crisis migratoria. Es un experimento autoritario que fusiona tecnología, racismo y xenofobia para crear un aparato de control social sin precedentes

la oposición extrema, liderados por María Corina Machado, han guardado un silencio atronador frente a las deportaciones, una muestra de su desconexión con la realidad de los migrantes venezolanos y de su servilismo ideológico y político ante Washington.

Organizaciones civiles y grupos de derechos humanos han intentado llenar este vacío, denunciando la ilegalidad de estas políticas en foros internacionales. Sin embargo, el impacto real sigue siendo limitado, dada la falta de unidad política, en el caso de América Latina y el Caribe, y la instrumentalización de la migración por parte de actores extremistas. Incluso dentro de la CELAC, la respuesta colectiva ha sido poco contundente, no llega a condenar con fuerza las acciones de Trump ni a coordinar estrategias de protección regional.

Las políticas migratorias de Trump no deben enten-

derse únicamente como un fenómeno doméstico, tomando en cuenta incluso que la "seguridad nacional estadounidense" está vinculada directamente con la internacional. Forman parte de una estrategia geopolítica que busca consolidar un orden internacional jerárquico, donde los países del Sur Global sean relegados a proveedores de mano de obra barata, recursos naturales y víctimas convenientes de políticas represivas.

Gobiernos como el de Javier Milei en Argentina, Daniel Noboa de Ecuador o Nayib Bukele en El Salvador han respondido con sumisión a estos designios, priorizando relaciones diplomáticas con Washington antes que defender los derechos de los latinocaribeños en el exterior. En lugar de denunciar las deportaciones masivas o exigir garantías para los migrantes, estos líderes han optado por la subordinación, legitimando un sistema que lesiona a sus propias poblaciones y a países vecinos.

Este colaboracionismo no es casual. Es parte de un pacto tácito en el que Estados Unidos ofrece apoyo económico y militar a cambio de una supuesta cooperación en materia migratoria y de seguridad. Pero esa cooperación tiene un costo humano incalculable: familias separadas, vidas truncadas y una perpetuación de la dependencia estructural de América Latina hacia el Norte.

Lo que ocurre en Estados Unidos bajo el segundo mandato de Donald Trump no es solo una crisis migratoria. Es un experimento autoritario que fusiona tecnología, racismo y xenofobia para crear un aparato de control social sin precedentes. Las visas estudiantiles, los programas de protección temporal, e incluso el derecho a nacer en un territorio son redefinidos bajo criterios ideológicos y étnicos. Lo que se está construyendo no es solo una frontera física, sino una barrera moral y existencial.

Parecería que la realidad exija más que declaraciones simbólicas y una política migratoria común, defensores internacionales del migrante y una ruptura con las dinámicas de sumisión. Mientras tanto, el mundo asiste impotente al resurgimiento de un apartheid posmoderno, disfrazado de patriotismo y seguridad nacional. •

61 Aniversario de la OLP y el Proyecto Nacional Inclusivo

Ir a la WEB



Hoy día la comunidad internacional debe asumir sus responsabilidades legales y la deuda histórica con los derechos del pueblo palestino a su existencia, que ha mantenido su lucha por más de 77 años de la injusta Nakba (Catástrofe) impuesta sobre generaciones

Fadi Alzaben/ Embajador de
Palestina en Venezuela

El 28 de Mayo conmemoramos el sexagésimo primer aniversario de la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), una organización paraguas que aglutina a las diferentes corrientes del proyecto nacional palestino, que ha mantenido su lucha por más de 60 años, y cuyas banderas se mantienen vigentes hasta hoy día.

Iniciadas sus acciones bajo la dirección de nuestro Líder Yasser Arafat, y proseguidas en la actualidad por el Presidente Mahmoud Abbas, la organización no es sólo un marco político que encarna la identidad nacional palestina; sino que fue y sigue siendo la incubadora de todos los componentes de nuestro pueblo y sus luchas en la patria y en la diáspora, a pesar de los actuales intentos para su debilitamiento, marginación y distorsión a los que se enfrenta.

Este aniversario reviste particular importancia ya que se produce a la luz de la continuación de la agresión injusta de la ocupación israelí contra el pueblo palestino, desde el pasado 07 de Octubre de 2023, que ha mantenido asediado y atacado por más de 600 días a nuestro pueblo en Gaza, así como en Cisjordania, y Jerusalén con un lamentable número de mártires en la Franja de Gaza que ya supera más de 54.000, en su mayoría mujeres y niños, y más de 124.000 heridos y otros miles de desaparecidos con la perspectiva de que tales cifras aumenten si no se detiene el genocidio en curso.

A ello se suma la hambruna a la que han sido sometidos los palestinos que aún quedan vivos en Gaza; en medio de una destrucción de más del 93 % de la infraestructura incluidos colegios, hospitales y residencias palestinas. Asimismo, nuestro pueblo en Cisjordania ha sido sometido a nuevos desplazamientos y expulsión de

sus tierras, lo cual constituye una continuación de las agresiones en Gaza.

Desde 1964 la OLP ha expresado la aspiración del pueblo palestino a la independencia y la autodeterminación y ha sido hito fundamental en la historia nacional palestina, y una estación de lucha constante en la que renovamos el pacto por nuestro gran pueblo y evocamos un legado de lucha gestado por los primeros pioneros que establecieron la entidad inclusiva y legítima para nuestro pueblo en todos los lugares de su existencia, y donde la fundación de la organización en 1964 no fue sólo una declaración política, sino que fue un momento de transformación estratégica que consagró la Causa Palestina como una causa de liberación nacional frente a la ocupación, y otorgó a nuestro pueblo, a la Autoridad Palestina que es el garante Político Supremo y el único representante legítimo de nuestro pueblo palestino.

Frente a la actual situación que enfrenta nuestro pueblo palestino es necesario fortalecer la unidad nacional, fortalecer a la OLP y su programa de liberación nacional, y trabajar para activar su presencia y su papel en los distintos foros internacionales, como estandarte de la lucha nacional palestina, y referente organizacional político insustituible, que expresa las aspiraciones de nuestro pueblo y sus derechos inalienables.

Hoy más que nunca es necesario señalar que los fundamentos nacionales no son negociables, el principal de los cuales es el derecho a la Autodeterminación y el establecimiento de un Estado palestino independiente y plenamente soberano en las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, así como el Derecho al Retorno de millones de palestinos en la diáspora, los cuales siguen manteniendo su vigencia.

Hoy día la comunidad internacional debe asumir sus

responsabilidades legales y la deuda histórica con los derechos del pueblo palestino a su existencia, que ha mantenido su lucha por más de 77 años de la injusta Nakba (Catástrofe) impuesta sobre generaciones.

En este aniversario de la fundación de la OLP, enfatizamos en la necesidad de detener la guerra genocida y hacer frente a los planes de las autoridades de ocupación. Asimismo, es imperiosa la necesidad de detener los crímenes de asesinato, destrucción y hambruna contra el pueblo palestino, los cuales deben estar acompañados de acciones serias y firmes por parte de la comunidad internacional para obligar a la potencia ocupante a cumplir con sus obligaciones, de conformidad con el derecho internacional y en cumplimiento de resoluciones de la ONU. De igual forma es necesario llevarla a la justicia y a rendir cuentas por sus acciones en Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. •

Universidades sitiadas

Trump contra el pensamiento crítico

Fernando Buen Abad Domínguez

¿A qué le teme el imperio cuando persigue con saña a las universidades? ¿Qué tipo de enemigo construyen en sus laboratorios ideológicos cuando convierten al saber en blanco militar? Hoy, el gobierno de Donald Trump —reinstalado por la máquina neoliberal del caos— desata una ofensiva brutal contra el pensamiento crítico, la ciencia libre y los espacios de emancipación cognitiva que aún resisten en los campus universitarios de Estados Unidos. No es una exageración: estamos ante una guerra semiótica total contra la inteligencia social organizada.

Es terrorismo epistemológico de Estado. Trump ha ordenado cancelar todos los contratos federales con la Universidad de Harvard; ha impedido la inscripción de estudiantes internacionales; ha revocado visas por el solo hecho de participar en protestas pacíficas pro-palestinas. ¿Quién define ahora qué es odio? ¿Quién controla el diccionario del poder? Trump no actúa solo ni improvisadamente. Lo hace como operador de una casta de propietarios del sentido: magnates del petróleo, fabricantes de armas y dueños de medios que ven en la universidad un enemigo estratégico, un riesgo para el orden semiótico que reproduce la obediencia. Harvard, el MIT, Berkeley o Yale no son espacios homogéneos, ni inocentes, pero albergan aún núcleos de pensamiento crítico, investigación científica autónoma y redes de solidaridad internacional que pueden ser insumos peligrosos para la revolución.

No es una persecución anecdótica, ni coyuntural. Forma parte de una doctrina de choque cultural que busca disciplinar la producción simbólica y clausurar la autonomía del conocimiento. Tal como ya lo anticiparon los manuales de contrainsurgencia cultural del Pentágono, la nueva guerra es contra los significados y las subjetividades: ya no bastan los tanques, ahora hay que controlar las metáforas.



No es una exageración: estamos ante una guerra semiótica total contra la inteligencia social organizada

ras. Quieren vaciar las universidades de toda crítica, convertirlas en fábricas de tecnócratas sin conciencia, en ingenieros del capital, en administradores del despojo —especialmente durante su presidencia (2017-2021)— se inscriben dentro de una ofensiva ideológica más amplia contra las instituciones del conocimiento, la crítica social y el pensamiento progresista. Trump acusó repetidamente a las universidades estadounidenses de ser centros de “adoctrinamiento marxista” o “liberal radical”, atacando especialmente a las ciencias sociales, las humanidades y los departamentos de estudios raciales o de género. Trump incluyó ataques a científicos y académicos sobre temas como el cambio climático, la pandemia o el aborto. Trump articuló un discurso de guerra cultural en el que las universidades eran vistas como trincheras del “enemigo interno”, responsables de sembrar la crítica social y los valores progresistas. Sus ataques buscaban disciplinar ideológicamente al conocimiento, minar la autonomía universitaria y consolidar una narrativa neoconservadora.

Desde su regreso a la presidencia en 2025, Donald Trump ha intensificado su

ofensiva contra las universidades estadounidenses, con medidas que afectan directamente a la autonomía académica, la diversidad estudiantil y la libertad de expresión. Ordenó el retiro masivo de fondos federales para Harvard. El Departamento de Seguridad Nacional revocó la certificación del Programa de Estudiantes y Visitantes de Intercambio de Harvard, impidiendo la inscripción de estudiantes internacionales para el año académico 2025-2026. Esta medida fue bloqueada temporalmente por una orden judicial, pero generó incertidumbre y preocupación en la comunidad académica internacional. Trump nombró a Linda McMahon como Secretaria de Educación con el objetivo declarado de cerrar el Departamento de Educación, devolviendo la autoridad educativa a los estados y comunidades locales. Estas acciones recientes de la administración Trump representan un desafío significativo para la educación superior en Estados Unidos, afectando la diversidad, la libertad académica y la posición internacional de sus universidades.

Hay que construir una nueva internacional del pensamiento crítico. Urge levantar universidades

emancipadoras, descolonizar los saberes, refundar el diálogo entre ciencia, conciencia y pueblo. No podemos permitir que la humanidad se quede sin sus fábricas de futuro. Porque Trump y sus secuaces atacan, no solo en Harvard, atacan al derecho universal a pensar, a la inteligencia colectiva, a la civilización educativa. Y si hoy callamos frente a esa agresión, mañana nos atacarán a todos. Hoy más que nunca, la defensa del pensamiento crítico es una tarea revolucionaria. La universidad no es una mercancía, ni un cuartel, ni un campo de concentración semántico. Es, debe ser, un territorio de lucha por la verdad, por la libertad y por el sentido humano de la vida. Y como tal, debemos defenderla con todas nuestras palabras, nuestras ideas y nuestras trincheras de papel.

Pero Trump no es una anomalía aislada. En América Latina, sus métodos encuentran eco en una legión de imitadores ansiosos por privatizar las universidades públicas, perseguir a los docentes que piensan, y criminalizar a los estudiantes organizados. Desde Javier Milei en Argentina, que califica a las universidades como “nidos de adoctrinamiento socialista”, hasta José Antonio Kast en

Chile, que propone auditorías ideológicas y recortes presupuestarios a centros críticos, pasando por los embates legislativos de la derecha brasileña contra las universidades federales, el trumpismo académico se ha vuelto doctrina continental. Y no olvidemos los ataques mediáticos sistemáticos en México contra los proyectos educativos de la 4T, acusándolos de “populismo pedagógico” o “marxismo disfrazado”.

Es la Guerra Cognitiva sin fronteras. Hoy, al menos una docena de gobiernos o movimientos derechistas en América Latina aplican manuales de intervención semiótica contra el pensamiento crítico, recortan recursos, hostigan a investigadores y clausuran líneas de investigación incómodas. Reproducen, tropicalizan y sistematizan el modelo Trump de asfixia académica, con apoyo de fundaciones transnacionales y medios de comunicación hegemónicos que operan como custodios de la ignorancia funcional. Por eso insistimos: la batalla por la universidad no es sectorial, es civilizatoria. Defender el derecho a pensar es defender el futuro de los pueblos. Y esa tarea no se delega ni se posterga. Se ejerce, palabra por palabra, idea por idea, aula por aula. •

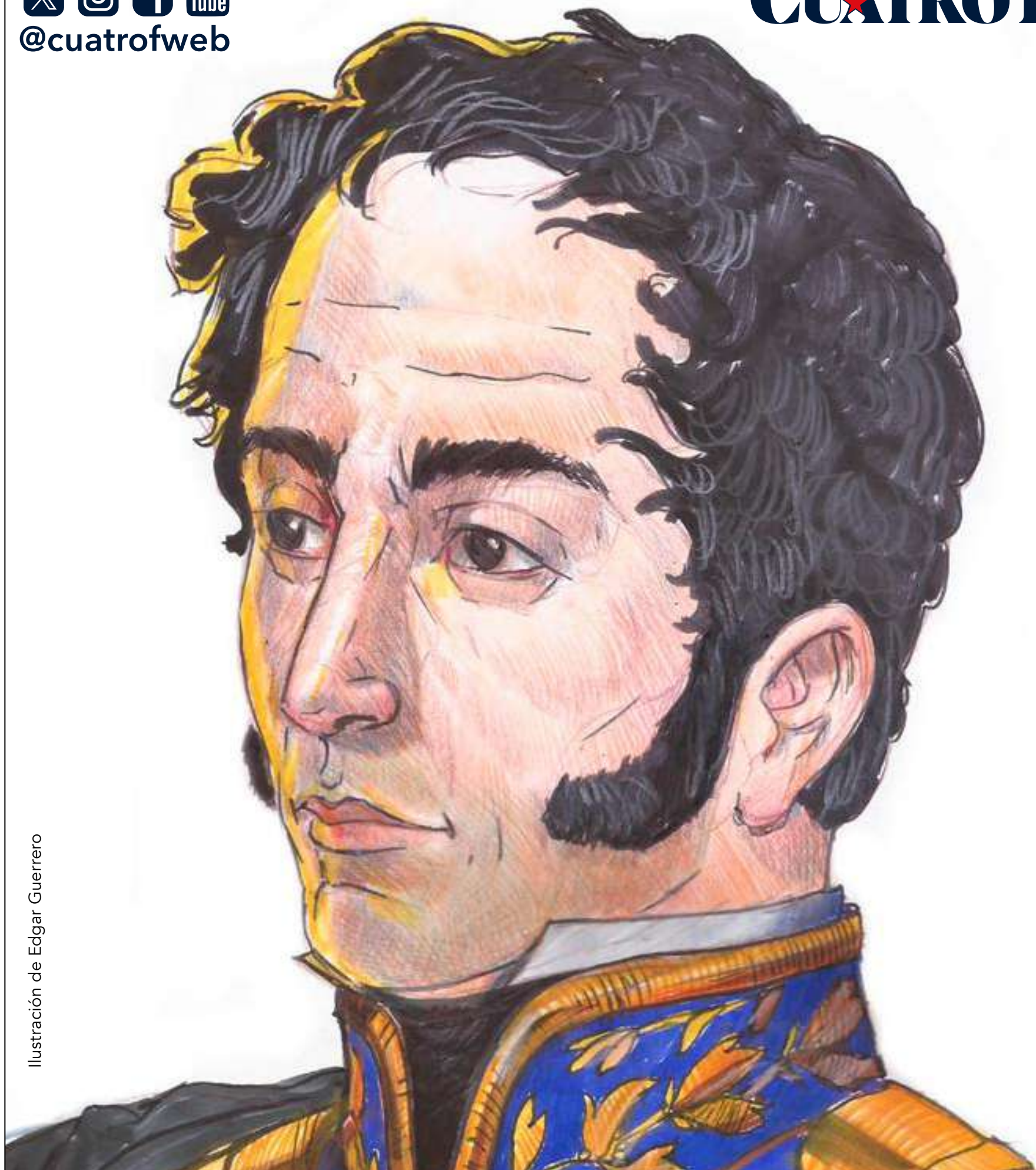


Ilustración de Edgar Guerrero

Guerra a Muerte: La Respuesta Patriota a la Represión

El Decreto de Guerra a Muerte fue proclamado por Simón Bolívar el 15 de junio de 1813 en Trujillo, Venezuela, durante la Campaña Admirable. Surgió ante la brutal represión ejercida por los realistas tras la caída de la Primera República. Bolívar buscaba generar un sentimiento de unidad y resistencia frente a los abusos cometidos por los realistas, quienes habían llevado a cabo masacres y persecuciones contra los patriotas.